



# BOLETÍN INFORMATIVO

DE LA ASOCIACIÓN DE JUBILADOS, PENSIONISTAS Y PREJUBILADOS DE CAJA DUERO

Número 14

Julio 2003



# Presentación



Con la llegada del verano, todos pensamos en "vacaciones", aunque nosotros las tenemos continuadas, pero no por ello dejaremos de acercarnos a la playa para darnos un chapuzón, o hacer algún viaje turístico disfrutando con nuestras familias de "los merecidos días de descanso ...".

El pasado día 9 de junio se reunió la Junta Directiva en Valladolid en la que analizamos la situación económica de la Asociación, se informó, dentro de las actividades realizadas durante el presente año, de los viajes organizados a Barcelona (marzo), Galicia (abril), Cáceres y Palma de Mallorca (mayo), en los que han participado 93 asociados, y de los cursos de informática y actividades deportivas que se están desarrollando en las distintas provincias.

De nuestro viaje a Cáceres quiero destacar y agradecer la colaboración y el apoyo que en todo momento nos prestó Andrés Hueso, vocal de Extremadura, que contribuyó al éxito del viaje, y de forma muy especial, la gratísima acogida que nos dispensó en su casa nuestro compañero Pedro y su esposa Ignacia, (a quien deseo su pronta recuperación), que con gran cariño y entusiasmo nos habían preparado una "pantagruélica cena" en la que participaron sus amigos, a quienes desde aquí también quiero enviarles nuestro agradecimiento.

Además en la Junta, se analizaron y aprobaron las propuestas de actividades que desarrollaremos en los próximos meses: Viaje a Segovia para visitar La Granja y las Edades del Hombre (septiembre), Crucero por el Duero (octubre), y la celebración por primera vez en nuestra asociación del "Día del Asociado" el próximo mes de octubre en Medina de Rioseco, esperando que sea un día de convivencia donde nos encontremos todos y disfrutemos visitando los monumentos de dicha localidad vallisoletana y del suculento almuerzo, que esperamos nos tengan preparado.

En dicha reunión se conoció la incorporación de siete nuevos socios de las provincias de Ávila, Cáceres, Palencia y Salamanca, a quienes desde aquí quiero darles la bienvenida.

El pasado 17 de junio ha tenido lugar en Sevilla la XIII Asamblea General de la Federación de Asociaciones de Jubilados de Cajas de Ahorros, en la que se aprobaron las cuentas del ejercicio 2.002 y el presupuesto para el presente año, se informó que el número de asociados de las 31 Asociaciones que la conforman asciende actualmente a 6.744.

Dicha Federación planteó realizar viajes internacionales para los asociados, proponiendo para el próximo mes de octubre un viaje de 9 días por Francia, recorriendo distintas localidades de gran interés turístico (Nantes, Rennes, Le

monte de Saint Michel, Santo Malo....), siendo el precio orientativo de 1.200 €, por lo que si alguno estáis interesados en realizar dicho viaje, ruego lo solicitéis a nuestra Asociación.

Asimismo, se dieron a conocer los nuevos Estatutos de la Federación que es necesario modificar para ajustarlos a la Ley Orgánica 1/2002 de 22 de marzo, que regula el Derecho de Asociaciones, quedando pendiente su aprobación para una próxima Asamblea que tendrá que celebrarse próximamente, ya que la Ley establece que los Estatutos han de adaptarse a la nueva Ley antes del 26 de mayo de 2.004. Por este motivo, nuestra Asociación también tendrá que modificar sus Estatutos antes de dicha fecha, siendo necesario su elaboración conforme a la Ley, y la posterior convocatoria de una Asamblea Extraordinaria para su aprobación.

Por parte de la Presidenta de la Federación, se expuso la preocupación general respecto al tema del futuro de las pensiones, que como todos conocéis, está siendo modificada de forma nada favorable en distintos países de la Comunidad Europea, (Francia, Alemania, Italia ...), y que en España previsiblemente, y conforme establece el Pacto de Toledo, a partir del 2.004 podrá tener cambios importantes que afectarán al futuro de nuestras pensiones.

La Federación Nacional está integrada en la Confederación Española de Organización de Mayores (CEOMA), a la que pertenecen 2.000.000 de asociados, desde la que se pretende reivindicar los derechos de los mayores, demandando la elaboración de políticas de tipo social y todo tipo de reivindicaciones, incluyendo, entre ellas, las de tipo económico.

En dicha Asamblea Nacional también se dieron a conocer los finalistas en los Concursos de Narrativa Corta y Poesía convocados, en los que participaron 47 asociados, habiendo conseguido el 3º premio de Narrativa Corta, nuestro compañero Ignacio Carnero Martín, y el accesit de Narrativa Corta a nuestro también compañero, Luis Martín García, a quienes desde aquí transmito nuevamente mi felicitación.

El pasado mes de mayo, como conoceréis, nuestro Presidente, D. Sebastián Battaner, presentó su carta de dimisión para el mes de septiembre como Presidente al Consejo de Administración, continuando como miembro de dicho Consejo hasta que finalice su mandato en el año 2.005, hecho que lamentamos desde lo que es y ha sido para nuestra Institución y para todos nosotros, si bien nos alegramos ya que es su deseo, esperando que en esta una etapa de su vida pueda descansar y disfrutar como todos nosotros.

FELIZ VERANO

GUADALUPE GARCÍA DE DIOS  
PRESIDENTA

## Sumario

Presentación .....	2
La Junta Directiva informa .....	3
Actividades Sociales .....	4
Crónicas Viajeras.....	5-7
Colaboración.....	8-10
Rincón del poeta .....	11

Editor: Asociación de Jubilados, Pensionistas y Prejubilados de CAJA DUERO (C.I.F. G-42.015.479)  
Pasaje de la Caja de Ahorros, nº 15-3º Derecha  
Teléf. y Fax: 923 21 49 82 (contestador)  
37002 Salamanca  
e-mail: asojubiduro@retemail.es

Portada: Catedral de Plasencia. Fachada principal.

Coverdina: Emilio I. Alonso Fagúndez  
e-mail: alonsoemilio@hotmail.com

Fotografías: Emilio Iglesias Omega

Impresión: Herminio de Zamora, artes gráficas

Deposito legal: 24 - n.º 125 - 2002

La Redacción no se responsabiliza de las opiniones manifestadas en los artículos que se publican, reservando exclusivamente en los firmantes de los mismos.

## La Junta Directiva informa

El día 9 de junio se reunió en Valladolid la Junta Directiva.

Es deseo unánime de todos sus componentes el «integrar». Por eso, con ánimo de facilitar a los compañeros de Soria su asistencia, se celebró la sesión en Valladolid, y en lunes; ellos saben por qué.

No asistieron los compañeros Roberto González y Amable Martín, por motivos personales; Emilio Alonso, por razones obvias, era La Hiniesta, en Zamora; y Carlos Javier Jiménez: de vez en cuando se cuele un duendecillo o trasgo en las «sacas» del correo y arma la faena.

Mención especial merece el compañero Andrés Hueso pues, aparte del madrugón y la paliza «choferística» desde Naval Moral de la Mata, es que, además, es el taxista para los de Salamanca. Habrá que darle un homenaje cuando se «jubile».

Se vio el acta de la sesión anterior y se pasó a conocer la situación de tesorería: los ingresos realizados a fines de mayo ascendieron a 17.665 €, y los pagos a 6.893 €, no estando incluidos los realizados con ocasión del viaje a Cáceres.

El número de socios a finalizar mayo era de 290: en el transcurso del año se han producido 8 altas y una baja, por fallecimiento.

En el capítulo de actividades el vocal de Soria informó que están preparando un viaje a La Rioja y se acordó subvencionarlo con 15 € por persona.

El vocal de Cáceres indicó que está en estudio un viaje a Córdoba y otro a Las Hurdes.

Y por Valladolid y Palencia se estudia hacer un viaje a Soria.

Tenemos reservado el día 10 de septiembre para visitar Las Edades del Hombre, en Segovia; por la tarde se visitará La Granja de San Ildefonso: Palacio y jardines (correrán las fuentes). El coste es de 20 € por persona..

Se acordó dar a conocer a nuestros asociados una oferta, de carácter general, de Viajes Halcón para visitar Oporto y regreso subiendo por el Duero hasta Lamego.

Viajes Halcón hace una oferta especial a la Asociación de 215 € por persona. En consideración a las características de este viaje la Junta Directiva acordó subvencionar con 25 € persona, con lo que el costo individual de este viaje es de 190 €.

Las fechas son el 5, 6 y 7 de octubre.

Sobre este viaje se convino, para quienes estén interesados, que se haga una preinscripción por importe de 15 €.

Fechas para esta preinscripción y el viaje a Segovia: desde el 7 y hasta el 31 de julio.

Se acordó celebrar el Día del Asociado en Medina de Rioseco (se estudiarán los itinerarios y visitas). La fecha hacia el 24 de septiembre; coste 15 € por persona.

Motivado por trastornos de diversa índole que se han producido se convino penalizar, con carácter general, con un diez (10) por ciento del coste o aportación realizada por el viaje, las renunciaciones que se produzcan.

Sobre este asunto de los viajes se indicó que en Internet hay un apartado denominado «Gente Viajera» con interesantes ofertas.

Salamanca aplaza su viaje a Las Médulas para la primavera de 2004.

Los viajes realizados han sido: a Barcelona (18 personas); a Cáceres (52 personas); al Euroencuentro (3 asociados) y a Galicia, acogiéndose a una oferta de Viajes Marsans para Asociaciones de Mayores de Salamanca, asistieron 20 de nuestros asociados.

Se conoció de la convocatoria y celebración, el día 17 de junio, de la Asamblea General y Convención Nacional de la Federación de Asociaciones de Empleados Jubilados y Pensionistas de las Cajas de Ahorro Confederadas, Federación a la cual pertenece nuestra Asociación.

En las sesiones de las Asambleas y Convenciones de esta Federación, al ser de carácter nacional, se suelen estudiar asuntos de importancia para nuestras Asociaciones.

En esta ocasión está candente, sobre la mesa, la adaptación de los Estatutos de las Asociaciones a lo dispuesto en la Ley 1/2002, de 22 de marzo, cuyo plazo termina en marzo del próximo año.

A la vista de lo anterior se convino que para aquellos casos en que no asista ninguno de los miembros de la Junta Directiva, a estas Asambleas de la Federación Nacional y que, por la naturaleza de los asuntos a tratar se considere necesaria la asistencia de un representante de nuestra Asociación ésta subvencionará los gastos del miembro de la Junta que asista en representación de ella a tales Asambleas.

Se aprobó la adquisición de una máquina fotográfica para uso exclusivo de la Asociación.

Finalmente se acordó hacer constar en acta el agradecimiento de la Asociación al compañero Pedro Pizarro Cañada por las atenciones por él dispensadas a quienes asistieron al viaje a la provincia de Cáceres.

ARGIMIRO SALVADOR ULLÁN  
SECRETARIO

# Actividades Sociales

ACTIVIDADES SOCIALES DE OCTUBRE DE 2002 A SEPTIEMBRE DE 2003

*Con la finalización del mes de junio, concluyen también las actividades programadas para el período de septiembre 2002 a junio 2003, y de las que hacemos referencia a continuación:*

## RECREATIVAS

MUS  
TUTE

## DEPORTIVAS

CICLISMO  
SENDERISMO

## CULTURALES

CORAL  
INFORMATIVA

La participación en todas ellas ha sido interesante, esperando que las próximas superen el número de asociados inscritos.

Para el próximo ejercicio se tiene previsto mantener, inicialmente, las mismas actividades, aunque la de Informática (para asociados de Salamanca), está pendiente de que la persona que impartió el curso, Ernesto Marcos Macías (asociado), tenga la disponibilidad necesaria para llevar a cabo una nueva etapa.

De todas las formas, a partir del mes de septiembre se informará de las actividades a realizar, así como de las normas de participación.

Como ya se indicaba en el anterior Boletín Informativo, sería importante que surgieran asociados dispuestos a compartir sus conocimientos en alguna actividad, con otros compañeros interesados en las mismas.

Entre las fotografías publicadas en este Boletín, están las correspondientes a los dos grupos de asociados de Salamanca en el curso de Informática.



*Comida de confraternidad de participantes en actividades celebradas en Salamanca.*



*Comida de confraternidad de asociados de Palencia, Valladolid y Salamanca para celebrar la final de los campeonatos de tute y mus.*

# SENSACIONES EXTREMEÑAS



A un mes del evento se me pide haga una referencia al viaje que la Asociación realizó a la provincia de Cáceres.

Del programa, no vamos a hablar, ya que todos lo tuvimos y hemos leído. Es, por tanto, otro tipo de cosas sobre las que quiero incidir.

### DÍA 1º

Ya estamos en ruta, y nos ceñimos solamente a Extremadura. Entramos en la Comunidad, por la nueva autovía y nos ahorramos las célebres curvas de Baños de Montemayor. (Primera **sensación**: parece que ya llegamos a Europa, pero.... enseguida retornamos a la realidad y se acaba la autovía.). Seguimos por la "Ruta de la Cigüeña". ¿Quién ha visto más cigüeñas en línea? (Segunda **sensación**: Parece que estamos en la antesala de África y donde nos llevan las cigüeñas es a Plasencia).

Bonita ciudad a la que la historia le fue alternando épocas de gloria con otras de penuria. Pero todas, han dejado una ciudad armoniosa que atrae al visitante. La **sensación** que me queda es que me hubiera gustado que sus Catedrales no estuvieran juntas. Otra **sensación** que se intuye, es la gran cantidad de caciques que pasaron por Plasencia y fueron dejando su huella.

Camino de Cuacos de Yuste, la naturaleza nos brinda una nueva **sensación**. ¿Hay algo para goce y disfrute de nuestra vista que esas laderas de cerezas reventonas? Metidos en el autocar, nuestras glándulas salivares sufrían ante esa fotografía tan apetitosa. Menos mal, que las gentes del lugar tienen previsto ese sufrimiento y ya en Yuste estaban esperando con fruto de la tierra para degustar.

Yuste Monasterio. ¡Qué pobre es el poder humano! Qué **sensación** da ver aquella especie de catafalco donde el Emperador Carlos V viajó. Qué duro final de vida le dio el Hacedor a quien en la tierra se mostró todopoderoso. Eso sí, hemos de reconocer que el sitio que escogió para acabar es un verdadero paraíso.

Dicen que en esta vida casi todo se pega. Y digo esto, porque al guía que nos tocó en el Monasterio se le había pegado la prepotencia de Carlos V. ¿Estáis de acuerdo? Al menos yo tuve esa **sensación**.

No se como entrarle a la más bonita de las **sensaciones** de este viaje. Situémonos en el precioso pueblo de Jarandilla de la

Vera, famoso por su castillo (Hoy Parador Nacional). En esta ocasión esto no es lo más importante. Situémonos mejor en casa del célebre Pedro Pizarro (su nombre ya nos habla de rancio abolengo). Y solera en todos los sentidos derramó este amigo, que junto a su mujer nos tenía reservada una gloriosa tarde. No faltó un solo detalle y el cariño brotaba en cualquier esquina del local donde nos reunió. ¡Bien Pedro, bien, ....y muchas veces bien! Qué suerte tienes, de tener unos amigos tan cariñosos ("Los Algarrobos"), que lo bordaron. La cena, copiosa y exquisita, bien regada y especialmente servida, no tiene parangón. Dice un proverbio latino que "de la panza sale la danza". No había que ver nada más que el ambiente que allí se disfrutaba. La pena fue que teníamos que seguir ruta, pues nos hubiera gustado seguir disfrutando de una reunión tan bonita. Muchas gracias a ti, a tu esposa y a los "algarrobos" que te ayudaron.

Y seguimos el camino, pero como el "cuerpo estaba para jotas", no cesamos de cantar en el autocar hasta llegar al hotel, al que llegamos pasada la media noche.

### DÍA 2º

Con cierto cansancio y el buen recuerdo del día anterior, encaramos tempranito el segundo día de viaje. No acercamos a Trujillo, donde un guía nos esperaba con su micro atado a su garganta. La primera **sensación** del día es que estábamos ante uno de aquellos charlatanes de antiguas ferias. La verdad es que el señor conocía perfectamente su ciudad y nos fue descubriendo el estilo medieval y renacentista de la misma. Llamaban la atención sus cuidados palacios, su aljibes, ..y sus cuevas.

La segunda **sensación** de la mañana, para mí era de atosigamiento, ya que no nos quedó ni un solo minuto para tomar alguna cervecita. Reconozco que, si queremos ver algo, tiene que ser a ese precio.

La tarde, comienza con buen pie. Llegamos a Guadalupe y nos estaba esperando una succulenta comida, como principio de nuestra visita al Monasterio. Para quien no conozca esta joya, solo podemos decir que no deje de visitarla. El arte rebosa en sus paredes en cualquiera de sus innumerables salas. La iglesia es preciosa y sobre todo voy a comentar la gran **sensación** vivida en el camerino de la Virgen. La subida para ver a la señora no está programada en la visita. No obstante, nos invitó un sacerdote de la basílica y accedimos gustosos. Pues resulta que la joya de la corona precisamente es ese camerino. Estuvimos muy



Grupo de Palencia.



Grupo de Valladolid ante la higuera milenaria.

## Crónicas Viajeras

cerca de la imagen y ante ella brotó una salve rogando por enfermos de la Asociación: Ignacia la esposa de Pedro, Pilar esposa de Amable y por nuestro compañero Santos, de Cañamero. Mientras se desgranaban los versos a la Virgen, el corazón se encogía en nuestro pecho y con naturalidad afluían unas rebeldes lagrimillas en los ojos de algunos, mientras que al resto se le ponía "carne de gallina". Tras hacer alguna comprilla en Guadalupe, partimos para Cañamero, donde no pudo acompañarnos nuestro compañero Santos por encontrarse enfermo. Si lo hizo su señora, con la que visitamos unas bodegas de vino. Y desde allí emprendemos regreso a Cáceres.

Llegamos con el tiempo justo para la cena, puesto que ya nos esperaba el Director Regional de Cáceres, con una guía para hacer una visita nocturna a su zona monumental. Otra **sensación** digna de enmarcar. El paseo por la zona medieval, adornado con la extraordinaria explicación de nuestra guía, hacía que los bellos palacios de Godoy, Hernando de Ovando, Los Golfines, etc. resaltaran más si cabe. Hay que agradecer al Sr. Alcalde que nos facilitó esa noche la iluminación de todos estos monumentos.

Si el día anterior aparecimos pasada la media noche en el hotel, esta segunda noche llegamos más tarde. No me extraña que Angel Egido diga que la vida del turista es muy dura, puesto que no para de sol a sol.

### DÍA 3º

Bien tempranito nos recoge de nuevo la guía para enseñarnos el resto de la ciudad que no vimos la noche anterior. La **sensación** de esta visita radica en la gran profesionalidad de nuestra guía. Fue capaz, (sin aspavientos) de mantenernos atentos a sus explicaciones, a la vez que nos infundió curiosidad por conocer mas datos de los personajes históricos que mencionaba. El almuerzo dio fin a nuestra visita a Cáceres, pues seguidamente y en autocar enfilamos hacia nuestros lugares de origen. Antes realizamos una parada en Candelario, que esperamos dejara en nuestros compañeros de otras provincias, el recuerdo de un bello pueblo serrano.

LUIS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ



Catedral. Plasencia. 28 de mayo 2003



Palacio del Marqués de Griñón. Plasencia. 28 de mayo 2003



# EUROENCUENTRO 2003

## Porto Cristo, Mallorca, 6 al 12 de mayo

En el último Euroencuentro el número de asistentes extranjeros, 280, ha superado el de los nacionales, 170. De la Asociación de Caja Duero asistimos tres personas, cifra muy pequeña si la comparamos con la de los últimos cuatro años. La Asociación de Caja Madrid estaba representada por dos personas, la de la CAM, organizadora, no superaba la docena de asistentes y, salvo la asociación de Ibercaja, con un número de asistentes superior a la treintena, el resto de asociaciones españolas estuvieron escasamente representadas.

El programa presentado por los organizadores era muy atractivo y el marco donde se iba a desarrollar, Mallorca, inmejorable. Al desarrollo del programa no es posible ponerle "peros". Se realizó, dentro de los horarios previstos, con todo lujo de detalles, disfrutando de todas las bellezas de la isla a verdadera satisfacción: Maravillosas las Cuevas de Artá, del Drach y de Hams. Inolvidables los "cruceros" marinos de Port Pollensa a



Cabo Formentor y de Sa Calobra a Port Sóller. Impresionante el viaje desde Lluch a Sa Calobra a través de la sierra Tramontana y encantador el viaje en tren desde Sóller a Palma, romántica, como no podía ser otra cosa, la visita a Valldemosa, con semblanza y concierto de Chopin incluidos.

Hay que reseñar como nota simpática del Euroencuentro las "eurotertulias", reunión con grupos de extranjeros, con traductor "ad hoc", donde se conocían las personas y se contaban cosas de sus distintos países, familias, aficiones, etc., una forma muy acertada de integrarse en el Euroencuentro.

Con la visita y Palma y la Asamblea General, en la que se trataron especialmente los temas de "recortes" del "estado de bienestar" en varios países, se finalizó el Euroencuentro, haciendo votos por volvernos a encontrar al próximo año, ¿en Isdabe?, ya nos lo dirán pero seguro que en España.

EMILIO IGLESIAS

## Próximos viajes

**Día 10 de septiembre.**

**Visita a la exposición de Las Edades del Hombre en Segovia.**

Salida desde las ciudades de **Palencia, Salamanca, Soria y Valladolid**, a las 8 de la mañana

En Segovia tenemos reservados 2 turnos de visita, a las 11 y a las 11,45 horas. La duración de la visita, guiada, es de hora y cuarto, por lo que se podrá hacer una visita, por libre, a la ciudad antes del almuerzo, pues por la tarde tenemos reservada visita, a las 4 de la tarde, para el Palacio de la Granja de San Ildefonso. Después de esta visita tendremos ocasión de ver las fuentes de los Jardines en funcionamiento.

Coste de la excursión: **20 euros por persona.**

Inscripciones: Mediante ingreso de la cuota en la cuenta de la Asociación núm. **2104.0000.15.9109786250**, a partir del día **7 de julio** y hasta el día 31 del mismo mes.

\*\*\*\*

**Días 5, 6 y 7 de octubre.**

**Viaje a Oporto y por el Duero portugués.**

Viaje proyectado en colaboración con Viajes Halcón.

Día 5.- Salida desde Salamanca, a las 9 horas, con destino a Oporto, almuerzo en ruta, visita al casco histórico y visita a bodega típica. Cena y alojamiento.

Día 6.- Oporto - Regua - Lamego. Desayuno y traslado a la vecina ciudad de Vila Nova de Gaia para embarcar. Inicio del Crucero por el Duero, aperitivos y almuerzo a bordo. En Recua un autocar nos trasladará a Lamego. Visita a la ciudad Patrimonio de la Humanidad. Cena y alojamiento.

Día 7.- Lamego. Ruta de los vinos del Cister. Salamanca.

Desayuno. Visitaremos con guía local, en Tarauca, llamada "Valle encantado", y dentro de la Ruta de los vinos del Cister, tres de los centros de mayor interés de esta región: El Monasterio de San Juan de Tarauca, las bodegas de cava de Murgonheiro y el Monasterio de Santa María de Salzedas. Almuerzo en el hotel a base de

variados productos típicos de la región. a las 15 horas salida para Salamanca.

El precio de Viajes Halcón para el público en general es de 230 euros por persona. Para nuestra Asociación es de 215 por persona. La Asociación, para compensar los gastos de desplazamiento a Salamanca, subvenciona con 25 euros por persona, por lo que el coste del viaje es de **190 euros por persona**, con un suplemento de **95 euros** en habitación individual.

Inscripciones: Mediante ingreso de **15 euros**, como anticipo, en la cuenta, de la Asociación núm. **2104.0000.15.9109786250**, a partir del día **7 de julio** y hasta el día 31 del mismo mes.

\*\*\*

**Día 24 de octubre.**

**Viaje a Rioseco, Día del Asociado.**

Salida desde las ciudades de Palencia, Salamanca, Soria y Valladolid. El resto consultar con la Dirección para ver la forma mejor de hacer el viaje.

Se visitarán las localidades de Urueña, villa medieval amurallada, San Cebrián de Mazota, con singular iglesia mozárabe, Castro monte, con el Monasterio de la Santa Espina y Medina de Rioseco, Ciudad de los Almirantes de Castilla.

Importe de la excursión, con viaje y almuerzo incluidos: **15 euros por persona.**

Inscripciones: Mediante ingreso de la cuota en la cuenta de la Asociación núm. **2104.0000.15.9109786250**, a partir del día **5 de septiembre** y hasta el día 30 del mismo mes.

\*\*\*\*

El ingreso en cuenta determinará el número de asiento en los autocares. Aquellos que por cualquier circunstancia hiciesen el ingreso con anterioridad a las fechas indicadas para cada viaje, serán situados inmediatamente después de aquellos cuyo abono lo hayan realizado el primer día señalado.

El Coordinador de Viajes  
EMILIO IGLESIAS

## EL MÓVIL

Era una mañana fría del mes del noviembre, por lo que era necesario abrigarse bien si no querías pasar un mal rato. El campo se encontraba ya dormido y se aprestaba a pasar el invierno. Muchos árboles habían perdido sus hojas, mientras que otros mostraban las suyas de diferentes colores, con tonos ocres, verdes oscuros y macilentos, claros mortecinos... Algunos troncos parecían esqueletos a los que se les había caído la carne, y otros en cambio, como la encina, mostraban todo su esplendor. Los valles estaban más húmedos que poco tiempo atrás, pues recientemente habían caído las primeras lluvias.

El aire de la mañana era más bien húmedo, y no es que hubiera llovido o tuviera el cielo aspecto de que se avecinara algún chubasco o tormenta, antes al contrario, éste aparecía completamente limpio, sin mácula, y no se veía una sola nube o mancha que pudiera presagiar el húmedo meteoro.

Me puse mi bufanda, y me subí el cuello del gabán para evitar el aire en la garganta y tomé el camino que baja al valle, por dar un paseo y estirar las piernas. Algunos pajarillos volaban en derredor produciendo un ruido excesivo teniendo en cuenta que no eran muchos, y a mí me daba la impresión de que intuían la llegada del invierno, y tenían el lógico temor a todo aquello que trae consigo esta estación, esto es, fríos, lluvias, nieve, hambre..... Caminé durante poco más o menos una hora, y pronto me encontré con un regato de aguas claras que ya conocía, y que aún traía agua, aunque sólo fuera un hilo. Lo salté sin ningún problema y continué andando un poco más, pues no tenía prisa alguna.

Unos quinientos metros más allá, observé a lo lejos, lo que parecía una niña de corta edad, y me extrañó su presencia en aquel lugar y a aquella hora tan temprana. Un poco más adelante, oí como si alguien gritara y tuve el presentimiento de que algo malo ocurría, por lo que apresuré el paso. Efectivamente, era una niña rubia, de corta edad, siete u ocho años, que lloraba amargamente y corría en dirección a mí.

Cuando hube estado a su altura, traté de tranquilizarla y le pregunté qué le ocurría, y ella lloraba con más fuerza y trataba de contarme algo, pero no le dejaba el llanto, y su voz se entrecortaba y volvía a llorar. Traté por todos los medios de tranquilizarla y al cabo de unos minutos lo conseguí. Entonces pudo explicarme de alguna manera, que su madre se había puesto enferma, y le dije que no se preocupara que Dios la salvaría. Yo creía que su madre se encontraba en la cama, y que la niña se había perdido en el campo. Por ello, le rogué me dijera dónde vivía para llevarla a su casa, pero entonces volvió a llorar y el llanto le impedía hablar. Me agarró de la mano y tiró de mí con fuerza, por lo que me vi obligado a seguir sus pasos, casi corriendo y a trompicones. Después de andar un buen trecho, la niña me señaló un bulto tirado en el suelo. De un salto me puse al lado de lo que parecía una persona, comprobando que efectivamente se trataba de una mujer relativamente joven. Como pude le di la vuelta, porque estaba echada boca abajo, y comprobé que a pesar de que estaba muy pálida, respiraba con normalidad, y no tenía señal alguna de violencia. Supuse que había sufrido algún desmayo o cosa parecida; por ello traté de darle aire con unos papeles que llevaba en un bolsillo para ver si volvía en sí, pero visto que no lo conseguía miré en mi derredor tratando de localizar a alguna persona que pudiera ayudarme. Pero comprobé que estábamos solos, la mujer, la niña y yo, y la niña continuaba llorando amargamente. Por fin me decidí a utilizar ese artilugio que llevo en el bolsillo y que no utilizo apenas, «un teléfono móvil».

Llamé a la Policía y como pude le puse en antecedentes de la situación en que nos encontrábamos. Ellos me preguntaban por mi localización, pero yo no sabía exactamente donde estábamos. Les indiqué por donde había salido de la ciudad, el camino que había seguido en mi paseo y el arroyo que tuve que vadear. Les di todos los datos que pudieran ayudarles a localizarnos, porque yo no podía dejar a la niña y a su madre allí, e ir a buscar ayuda. Por fin, la Policía me dijo que habían avisado a una ambulancia y que llegarían en un breve plazo de tiempo al lugar donde nos encontrábamos. Enton-

ces, incorporé a la mujer un poco pensando que respiraría mejor, y di a la niña mi americana para que se abrigara, pues le castañeaban los dientes, bien por el frío, bien por el pánico. Apenas si transcurrieron quince minutos, que a mí se me hicieron eternos, cuando vi llegar el coche de la Policía y detrás de él la ambulancia. Hice señas con las manos para indicarles dónde nos encontrábamos. Nada más llegar, los enfermeros reconocieron a la mujer, tomándole el pulso y la tensión, y uno de ellos comentó que tenía muy baja esta última por lo que era necesario llevarla rápidamente al hospital. Así pues, la pusieron en una camilla y la metieron en la ambulancia, aplicándole entonces una mascarilla de oxígeno. Mientras tanto yo había explicado a la Policía lo que había ocurrido, que no conocía a la niña ni a su madre, e ignoraba dónde vivían. Me indicaron que tanto la niña como yo debíamos acompañarles, pero la pequeña no quería perder de vista a su madre, por lo que fue necesario que ambos fuéramos en la ambulancia.

Cuando llegamos al Centro Médico atendieron rápidamente a la enferma y le hicieron un reconocimiento concienzudo por si tuviera alguna lesión o rotura, comprobando que no existía nada de esto. Le pusieron un gotero y decidieron dejarla en observación. Mientras tanto, yo estaba en la sala de espera con la niña, pendiente de que nos informaran. Le pregunté varias veces a la peque por su padre y por su dirección, pero ésta no me supo contestar.

Por fin, al cabo de un buen rato, salió un médico y dijo que la enferma había recobrado el sentido y había preguntado acto seguido por su hija, y le habían informado que se encontraba perfectamente y que la vería a continuación. Le habían contado también las circunstancias en que yo las había encontrado, por lo que rogó que yo también fuera a verla, si es que me encontraba allí.

Así pues, pasó la niña a la habitación y al cabo de un rato me invitaron a que pasara yo. Encontré a la enferma con mejor color de cara que el que tenía cuando la vi por primera vez. Entonces, ella me alargó su mano y me dio las gracias por todo lo que había hecho. Yo quité importancia al hecho y le comenté que sólo había cumplido con mi deber como persona. A continuación me contó, que su marido había muerto hacía muy poco tiempo, y que sólo disponían ella y su hija de lo que ganaba sirviendo en algunas casas y de lo que sacaba lavando y planchando ropa. Se encontraba muy cansada y seguramente esa era la razón de su desmayo. Después me comentaron los médicos que estaba muy desnutrida y con pocas defensas, y que no tenían más familia que pudieran ayudarlas.

Yo no sabía ni qué decir ni qué hacer, porque esta pequeña familia necesitaba ayuda, y me sentía en la obligación de resolver su problema, pero no sabía cómo hacerlo. Los médicos me comentaron que si no hubiera sido por la rapidez de mi actuación, la mujer hubiera muerto sin volver en sí. Me comentaron además que los servicios sociales ayudarían a la mujer a encontrar un trabajo digno para que pudieran vivir mejor. Entré nuevamente en la habitación para despedirme de ellas. La mujer, que al parecer se llamaba Encarna, me dio de nuevo las gracias y me pidió mi dirección para visitarme cuando se encontrase repuesta, y le dijo a Encarnita (así se llama la niña), que me diera un beso, lo cual hizo de buen grado. Sin embargo regresé triste a casa, pensando qué podría hacer yo para ayudarlas.

No había pasado una semana, cuando me vi sorprendido por la visita en mi domicilio, de la señora Encarna y su hija, y después de saludarme ambas efusivamente, me contaron que se encontraban felices porque se le habían resuelto sus problemas. Al parecer, el médico que atendió a la mujer, le propuso a ésta que fuera a su casa a servir, en calidad de fija, con sus seguros, y acompañada de su hija a quien le había cogido cariño. La esposa del médico las había recibido de buen grado y también les había tomado cariño, lo cual me hizo plenamente feliz y desapareció entonces la preocupación que sentía por su futuro.

F I N

LUIS MARTÍN GARCÍA



# EL MÓVIL

Era una mañana fría del mes del noviembre, por lo que era necesario abrigarse bien si no querías pasar un mal rato. El campo se encontraba ya dormido y se aprestaba a pasar el invierno. Muchos árboles habían perdido sus hojas, mientras que otros mostraban las suyas de diferentes colores, con tonos ocres, verdes oscuros y macilentos, claros mortecinos... Algunos troncos parecían esqueletos a los que se les había caído la carne, y otros en cambio, como la encina, mostraban todo su esplendor. Los valles estaban más húmedos que poco tiempo atrás, pues recientemente habían caído las primeras lluvias.

El aire de la mañana era más bien húmedo, y no es que hubiera llovido o tuviera el cielo aspecto de que se avecinara algún chubasco o tormenta, antes al contrario, éste aparecía completamente limpio, sin mácula, y no se veía una sola nube o mancha que pudiera presagiar el húmedo meteoro.

Me puse mi bufanda, y me subí el cuello del gabán para evitar el aire en la garganta y tomé el camino que baja al valle, por dar un paseo y estirar las piernas. Algunos pajarillos volaban en derredor produciendo un ruido excesivo teniendo en cuenta que no eran muchos, y a mí me daba la impresión de que intuían la llegada del invierno, y tenían el lógico temor a todo aquello que trae consigo esta estación, esto es, fríos, lluvias, nieve, hambre.... Caminé durante poco más o menos una hora, y pronto me encontré con un regato de aguas claras que ya conocía, y que aún traía agua, aunque sólo fuera un hilo. Lo salté sin ningún problema y continué andando un poco más, pues no tenía prisa alguna.

Unos quinientos metros más allá, observé a lo lejos, lo que parecía una niña de corta edad, y me extrañó su presencia en aquel lugar y a aquella hora tan temprana. Un poco más adelante, oí como si alguien gritara y tuve el presentimiento de que algo malo ocurría, por lo que apresuré el paso. Efectivamente, era una niña rubia, de corta edad, siete u ocho años, que lloraba amargamente y corría en dirección a mí.

Cuando hube estado a su altura, traté de tranquilizarla y le pregunté qué le ocurría, y ella lloraba con más fuerza y trataba de contarme algo, pero no le dejaba el llanto, y su voz se entrecortaba y volvía a llorar. Traté por todos los medios de tranquilizarla y al cabo de unos minutos lo conseguí. Entonces pudo explicarme de alguna manera, que su madre se había puesto enferma, y le dije que no se preocupara que Dios la salvaría. Yo creía que su madre se encontraba en la cama, y que la niña se había perdido en el campo. Por ello, le rogué me dijera dónde vivía para llevarla a su casa, pero entonces volvió a llorar y el llanto le impedía hablar. Me agarró de la mano y tiró de mí con fuerza, por lo que me vi obligado a seguir sus pasos, casi corriendo y a trompicones. Después de andar un buen trecho, la niña me señaló un bulto tirado en el suelo. De un salto me puse al lado de lo que parecía una persona, comprobando que efectivamente se trataba de una mujer relativamente joven. Como pude le di la vuelta, porque estaba echada boca abajo, y comprobé que a pesar de que estaba muy pálida, respiraba con normalidad, y no tenía señal alguna de violencia. Supuse que había sufrido algún desmayo o cosa parecida; por ello traté de darle aire con unos papeles que llevaba en un bolsillo para ver si volvía en sí, pero visto que no lo conseguía miré en mí derredor tratando de localizar a alguna persona que pudiera ayudarme. Pero comprobé que estábamos solos, la mujer, la niña y yo, y la niña continuaba llorando amargamente. Por fin me decidí a utilizar ese artilugio que llevo en el bolsillo y que no utilizo apenas, «un teléfono móvil».

Llamé a la Policía y como pude le puse en antecedentes de la situación en que nos encontrábamos. Ellos me preguntaban por mi localización, pero yo no sabía exactamente donde estábamos. Les indiqué por donde había salido de la ciudad, el camino que había seguido en mi paseo y el arroyo que tuve que vadear. Les di todos los datos que pudieran ayudarles a localizarnos, porque yo no podía dejar a la niña y a su madre allí, e ir a buscar ayuda. Por fin, la Policía me dijo que habían avisado a una ambulancia y que llegarían en un breve plazo de tiempo al lugar donde nos encontrábamos. Enton-

ces, incorporé a la mujer un poco pensando que respiraría mejor, y di a la niña mi americana para que se abrigara, pues le castañeaban los dientes, bien por el frío, bien por el pánico. Apenas si transcurrieron quince minutos, que a mí se me hicieron eternos, cuando vi llegar el coche de la Policía y detrás de él la ambulancia. Hice señas con las manos para indicarles dónde nos encontrábamos. Nada más llegar, los enfermeros reconocieron a la mujer, tomándole el pulso y la tensión, y uno de ellos comentó que tenía muy baja esta última por lo que era necesario llevarla rápidamente al hospital. Así pues, la pusieron en una camilla y la metieron en la ambulancia, aplicándole entonces una mascarilla de oxígeno. Mientras tanto yo había explicado a la Policía lo que había ocurrido, que no conocía a la niña ni a su madre, e ignoraba dónde vivían. Me indicaron que tanto la niña como yo debíamos acompañarles, pero la pequeña no quería perder de vista a su madre, por lo que fue necesario que ambos fuéramos en la ambulancia.

Cuando llegamos al Centro Médico atendieron rápidamente a la enferma y le hicieron un reconocimiento concienzudo por si tuviera alguna lesión o rotura, comprobando que no existía nada de esto. Le pusieron un gotero y decidieron dejarla en observación. Mientras tanto, yo estaba en la sala de espera con la niña, pendiente de que nos informaran. Le pregunté varias veces a la peque por su padre y por su dirección, pero ésta no me supo contestar.

Por fin, al cabo de un buen rato, salió un médico y dijo que la enferma había recobrado el sentido y había preguntado acto seguido por su hija, y le habían informado que se encontraba perfectamente y que la vería a continuación. Le habían contado también las circunstancias en que yo las había encontrado, por lo que rogó que yo también fuera a verla, si es que me encontraba allí.

Así pues, pasó la niña a la habitación y al cabo de un rato me invitaron a que pasara yo. Encontré a la enferma con mejor color de cara que el que tenía cuando la vi por primera vez. Entonces, ella me alargó su mano y me dio las gracias por todo lo que había hecho. Yo quité importancia al hecho y le comenté que sólo había cumplido con mi deber como persona. A continuación me contó, que su marido había muerto hacía muy poco tiempo, y que sólo disponían ella y su hija de lo que ganaba sirviendo en algunas casas y de lo que sacaba lavando y planchando ropa. Se encontraba muy cansada y seguramente esa era la razón de su desmayo. Después me comentaron los médicos que estaba muy desnutrida y con pocas defensas, y que no tenían más familia que pudieran ayudarlas.

Yo no sabía ni qué decir ni qué hacer, porque esta pequeña familia necesitaba ayuda, y me sentía en la obligación de resolver su problema, pero no sabía cómo hacerlo. Los médicos me comentaron que si no hubiera sido por la rapidez de mi actuación, la mujer hubiera muerto sin volver en sí. Me comentaron además que los servicios sociales ayudarían a la mujer a encontrar un trabajo digno para que pudieran vivir mejor. Entré nuevamente en la habitación para despedirme de ellas. La mujer, que al parecer se llamaba Encarna, me dio de nuevo las gracias y me pidió mi dirección para visitarme cuando se encontrase repuesta, y le dijo a Encarnita (así se llama la niña), que me diera un beso, lo cual hizo de buen grado. Sin embargo regresé triste a casa, pensando qué podría hacer yo para ayudarlas.

No había pasado una semana, cuando me vi sorprendido por la visita en mi domicilio, de la señora Encarna y su hija, y después de saludarme ambas efusivamente, me contaron que se encontraban felices porque se le habían resuelto sus problemas. Al parecer, el médico que atendió a la mujer, le propuso a ésta que fuera a su casa a servir, en calidad de fija, con sus seguros, y acompañada de su hija a quien le había cogido cariño. La esposa del médico las había recibido de buen grado y también les había tomado cariño, lo cual me hizo plenamente feliz y desapareció entonces la preocupación que sentía por su futuro.

F I N

LUIS MARTÍN GARCÍA

# ¡QUÉ TIEMPOS AQUELLOS!

Despeluznantes, en el lúgubre silencio que invadía el camposanto de Salamanca, resonaban las primeras paletadas de tierra sobre la tapa del ataúd que contenía los restos mortales de Felipe Vicente Velázquez, compañero y amigo muerto el pasado 20 de mayo.

Sin duda alguna, ese ruido, acrecentado por las oquedades del féretro, es el más sobrecogedor de los sonidos de este mundo. Tan es así que, como ninguno, eriza la piel y arruga el alma de los deudos y amigos del finado, mientras acalla durante algunos instantes el triste rumor de los cipreses, el concierto siempre recién estrenado e irrepetible de los cientos de pajarillos que moran entre las enramadas de aquellos árboles paradójicamente incorruptibles, y hasta los suspiros y lamentaciones de cuantos seres queridos sufren en esos dramáticos y desgarradores momentos el adiós eterno.

Emborronada la visión por mor de un par de lágrimas incontenibles, y a causa de una no rara concatenación de ideas, pues también, hace ya bastantes años, brotaron lagrimones de sus ojos como consecuencia de cierto hilarante suceso que el difunto contara al arriba firmante, éste no pudo por menos de recordar la anécdota que le escuchó contar a través de sus labios, ya mudos desde hoy para siempre jamás.

Y es que resulta que el personal subalterno de la entonces Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, allá por la década de los cincuenta del siglo pasado, debía vestir siempre el uniforme reglamentario. No ya sólo en el centro de trabajo, sino incluso en el trayecto desde sus domicilios particulares a la oficina, y viceversa, dándose la circunstancia de que si a algún ordenanza se le sorprendía sin aquél, era sancionado económicamente, pasando a engrosar el importe de dicha multa el fondo del montepío de empleados.

Citado traje estaba compuesto por pantalón gris con anchas guarniciones laterales plateadas, desde la cintura hasta el dobladillo del pie; chaqueta también galoneada en la bocamanga, así como con las iniciales metálicas de la Institución, C.A. y M.P., entrelazadas en ambas solapas; y, por último, una imponente gorra de plato con iguales letras y adornos.

Así, pues, yendo que iba de paseo una tarde nuestro protagonista por cierta avenida salmantina, a cuyo extremo se encontraba enclavado uno de los cuarteles, y siendo la hora justa en que la tropa salía de paseo, al cruzarse quien portaba tan rimbombante atuendo con el pri-

mer soldado, recibió de éste un saludo militar, al cual respondió nuestro ordenanza.

Como por inercia, y en evitación del posible paquete con que pudieran ser sancionados caso de no rendir la preceptiva pleitesía a aquel hombre, acaso almirante, mariscal tal vez, o incluso quizá el mismísimo mandamás de todos los ejércitos perdido aquella tarde por la ciudad del Tormes, el resto de la soldadesca, quién sabe si hasta medio millar de militares, imitaban al primero de ellos, en tanto quien tan galanamente vestía iba correspondiendo a todos, llevándose la punta de la mano diestra hasta la visera de su gorra, aunque aguantando a duras penas las carcajadas en que estaba a punto de prorrumpir.

Mas si cómico resultaba aquel espectáculo punto menos que esperpéntico, motivado por la ignorancia y el miedo a un probable castigo, qué no sería cuando incluso un teniente, a buen seguro que chusquero o por méritos en la última guerra, al encontrarse con el curioso personaje, hasta formuló el obligatorio: "¡A sus órdenes, mi...". Si bien sustituyó el ignorado grado jerárquico por una súbita tos fingida, prosiguiendo presto su camino.

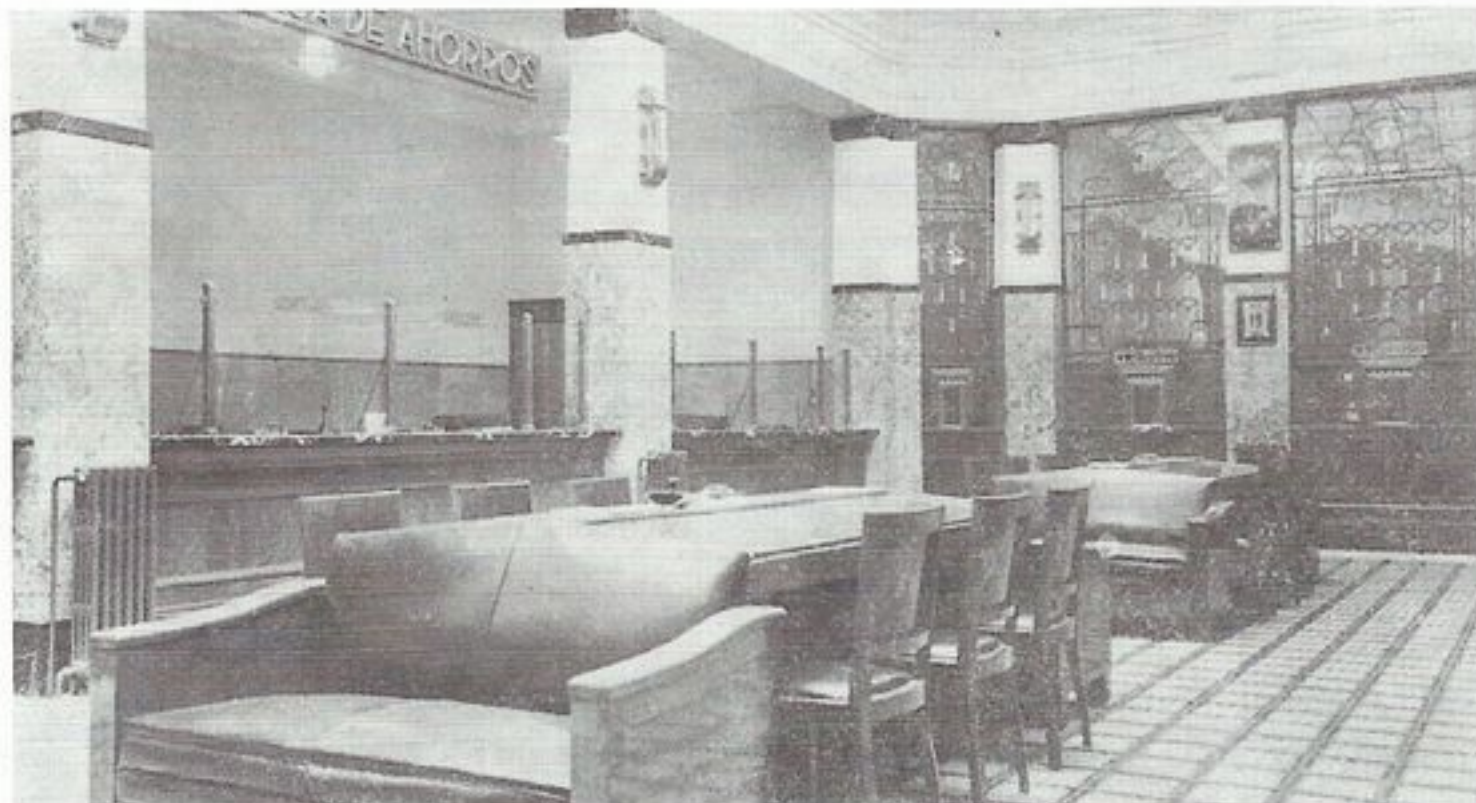
Aquéllos, seguramente darían vueltas en sus caletres y disputarían acerca de la personalidad del portador de aquella elegante vestimenta, extraña en la milicia, en tanto en cuanto el portador de la misma, ya sin trabas, se desternillaba y lloraba de risa.

Empero, cuando al cabo de tales recuerdos el firmante se reintegró de nuevo a la realidad del cementerio, reparó en que una pesada lápida cubría ya la sepultura, y sobre ella se amontonaban bastantes coronas de flores, induciéndole a musitar aquella frase que nadie debería olvidar jamás: *Sic transit gloria mundi* (Así pasa la gloria de este mundo).

Y luego, antes de tornar al mundanal ruido, deseó que fuese leve la tierra a quien durante unos de los más regocijantes minutos de su existencia se vio envuelto en aquella disparatada parafernalia militar, siendo como era, tan sólo, un sencillo hombre de bien...

Salamanca, 23 de mayo de 2003

IGNACIO CARNERO



*Patio de operaciones de la Caja de Ahorros en Espoz y Mina.*

# MEMORIAS. RECUERDOS.

## 25 años en la oficina de Fuentesauco

Cuando yo entré a trabajar, lo hice en una entidad financiera (la nuestra), que se denominaba CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE SALAMANCA, y que luego se redujo a CAJA DUERO, esperando que no vuelva a cambiar en breve. Cosas curiosas. Como curiosa es la idea de que alguien recoja anécdotas referentes a oficinas, empleado, sucesos más o menos dignos de mención, etc., pues tengo entendido que alguien de nuestra Asociación las está coleccionando. Buena idea; por mi parte le ayudaré con unas cuantas. Ahí van.

Cuando yo entré a trabajar en nuestra Entidad, solo había tres operaciones: ingresos, reintegros y dar un préstamo de maquinaria agrícola. ¿Para qué más? Solamente había en Fuentesauco dos oficinas bancarias: Banesto y la nuestra (la Caja), a resultas de lo cual las cosas funcionaban más o menos así. Si alguna persona pretendía que la Caja le pagara unos negociables del SENPA, la respuesta era que Banesto se encargaba de pagar eso. Pero si esta misma persona iba a Banesto a que le gestionaran un préstamo para la compra de un tractor, le decían que fuera a la Caja, que ellos no trabajaban ese "engarrío". Y así éramos todos felices: Pero, mira por cuanto, la gente empezó a coger "manías" y hacer operaciones raras que nos descolocaban a unos y otros y demandando otro tipo de servicios:

- Que si pagar la matrícula de la universidad de su hijo.
- Que si los cupones de autónomos de la seguridad social.
- Que si la cuota de una editorial a la que le habían comprado una enciclopedia.

¡Con lo bien que estaban sin enciclopedias! El personal fue cambiando poco a poco de mentalidad, pues ya no regalaban un pollo corralero, ni medio cántaro de vino de la cosecha del año. Y es que iba pasando poco a poco el tiempo.

Cuando yo entré a trabajar en nuestra Entidad, no había tanto caradura, tanto moroso (a la gente le daba vergüenza deber, ahora le da vergüenza si no deben), tanto pesado y tanto liante rayando en la delincuencia.

En esta dilatada singladura al servicio de Caja Duero por fuerza tenían que sucederme peripecias, problemas, anécdotas, etc. He aquí algunas.

- Un día se presentó un vecino de este pueblo solicitándome un reintegro con un cuchillo al cinto de los de matar reses, indicándome que si no lo hacía me haría un ojal en la barriga. Yo antes se lo había negado

por no ser titular de la cuenta que el día antes había aperturado su mujer con todo el dinero que tenían, por cierto en la Caja Rural. ¡Cosa de matrimonios! Se lo di no sin antes ponerlo en conocimiento de la Zona y de la Guardia Civil. Siempre que me cruzo con él, me sonrío el muy ladino.

- Otro día se presentó un tipejo cubierto con pasamontañas y unas gafas de sol (el cielo estaba nublado), moviendo la cabeza y señalándome con el dedo índice insistentemente antes de estornudar, quitarse las gafas, el pasamontañas y de poner la cartilla encima del mostrador diciendo: "es que tengo un catarro...". ¡Vaya susto que me dio el muy "gilipichi"! Sucesos insólitos.
- Como insólito fue el que un día se presenta uno de los inspectores de la Entidad porque una anciana del asilo local, que estaba medio "majara", había llamado a la oficina Central diciendo que no despachaba porque yo era afiliado al partido comunista. La verdad, yo no lo hice atendiendo a que la pobre mujer no tenía dinero en su cuenta. Emilio Ramos fue el inspector que vino a resolver el "entuerto".
- Otro cliente abrió una cuenta corriente con 1.000 pts. solicitándome el talonario de cheques. Hasta aquí todo correcto, pero llegó a agarrarme por la solapa de la chaqueta levantando el puño amenazadoramente. Razón: le había devuelto un cheque por importe de 300.000 pts. Me pregunté si me habría confundido con este cliente. Pero no fue así. No me había confundido, porque al poco tiempo lo metieron en el juzgado por estafador.
- Otra vez me llegó de la Central una circular en la que el departamento staff, indicaba no sé que normas. Cuando llamé por teléfono para preguntar qué era el "departamento staff", me dijeron que si yo era tonto. Yo no sabía inglés, pero en el citado departamento tampoco me lo aclararon. Tuve que hablar con la oficina de Corrales.

Cuando yo entré a trabajar en nuestra Entidad las cosas no eran igual que ahora. Podría contar otras cien anécdotas entre graciosas y serias, pero no quiero aburrir al personal y reconozco que ocuparía mucho espacio en nuestro boletín informativo que por cierto es estupendo recibirlo de vez en cuando.

FÉLIX ROMERO HERRERA

## EN EL PAÍS DE SARAMAGO

*Deseo que esta composición sea un homenaje a la memoria de Jaime Alejandro Hernández Guillén, fallecido repentinamente a poco de regresar de este viaje, al que nos acompañó.*

### II

A la vera, y en río Tajo,  
transportes de pasados tiempos,  
trenes, tranvías y gabarras,  
y un sinfín de monumentos.

Monasterios, torres y museos:  
militar, arte antiguo y del azulejo,  
Bolsa, Ayuntamiento, Casa de Indias,  
en la gran plaza del Comercio.

Desde varias de sus colinas,  
se aprecian hermosas vistas,  
catedral, universidad, parlamento,  
parques, puentes y autopistas.

Visitamos los barrios antiguos,  
Castillo de San Jorge y catedral,  
Ruas Augusta, del Oro y la Plata,  
Iglesia San Roque, Rossio y el Chiado,  
que dejamos para el final.

La fundación Gulbenkian,  
estufa fría y caliente,  
y el pabellón oceanográfico  
encantan al visitante.

La noche del ocho en un salón,  
estuvimos todos juntos,  
en la entrega de los premios  
de campeonatos y concursos.

Después interpretó la coral,  
canciones de su repertorio,  
y del principio al final,  
entusiasmó al auditorio.

JAIME ALEJANDRO, su director,  
organizó otro recital  
al salir de aquel salón,  
dirigiendo y acompañando  
a un improvisado orfeón.

También hubo bailes y canciones  
a la entrada del hotel,  
jotas y otras composiciones  
de Medina, Olmedo o Peñafiel.

Por autovía, bajo el Acueducto,  
salimos con dirección norte,  
hacia la ciudad de Cintra,  
que fue sede de la corte.

Castillo de cuento de hadas,  
en lo más alto de la Peña,  
palacio real y otros varios,  
entre la naturaleza ubérrima.

Por carreteras intrincadas  
hasta Cascais llegamos,  
ciudad de costa y veraneo,  
su puerto y playa contemplamos.

Desde una playa cercana  
fotografiamos el cabo de Roca,  
el punto más occidental  
de nuestra pequeña Europa.

En Estoril hicimos otro alto  
junto al casino famoso,  
villas, mansiones, balneario,  
todo orientado hacia el reposo.

A las guías portuguesas  
despedimos con canciones,  
agradeciendo su amabilidad  
y todas sus explicaciones.

El once visitamos Evora,  
catedral, templo romano y murallas  
y nos pusimos en camino,  
para regresar a nuestra España.

Almorzamos en Elvás,  
muy cerca de la frontera,  
y ya en nuestro autocar,  
volvimos a la carretera.

José L. Pinacho contó chistes,  
César interpretó canciones,  
y todos cantamos a coro,  
en unas cuantas ocasiones.

Nos animaba Clamades  
con coplas de Antonio Molina

con ese estilo tan propio,  
y esa voz que es una ¡mina!

Como no recordaba la letras,  
la azafata Alicia las apuntaba  
y él las repetía cantando  
y a todos nos alegraba.

En Cáceres se apearon  
los compañeros extremeños,  
a los que deseamos saludar  
en los próximos encuentros.  
En Salamanca ¡La Blanca!,  
La Glorieta fue testigo,  
de la despedida emocionada  
de este gran grupo de amigos.

Todavía quedaba trecho  
para palentinos y sorianos,  
cuando ya habíamos hecho  
el camino los pucelanos.

Con un recuerdo afectuoso  
a los amigos Cati y Jaime,  
que iniciaron el viaje animosos,  
pero el aire acondicionado  
a él le perjudicó en exceso,  
y casi se les complica,  
realizar con todos el regreso.

Agradezco a los lectores  
su paciencia y comprensión,  
y me despido con saludos,  
hasta la próxima ocasión.

F.J. SESMA

# Ilévate la de compras



Ahórrate  
un  
3%



Caja Duero